

*Retirado en la paz de estos desiertos,
Con pocos pero doctos libros juntos,
Vivo en conversación con los difuntos,
Y escucho con mis ojos a los muertos.*

*Si no siempre entendidos, siempre abiertos,
O enmiendan o fecundan mis asuntos...*

Con estos versos de Quevedo queremos darle la bienvenida a nuestro **programa Empresa y Persona...** Don Francisco de Quevedo, un hombre de acción, cortesano, diplomático, lo que hoy sería un político, autor de los más hermosos versos jamás escritos en lengua castellana, retirado temporalmente del frenesí de la acción en la Torre de Juan Abad en compañía de los difuntos a fin de meditar en sus asuntos... a fin de hacerlos fecundos, a fin de enmendarlos, no de cualquier manera, sino con criterios auténticos nacidos del cultivo de las humanidades, que no sirven para nada, pero que tienen sentido. En efecto, buena parte de nuestros contemporáneos viven enajenados en una acción frenética de la cual en vano intentan encontrarle sentido, enredados en la maraña de los medios y cegados respecto de los fines: vivimos unos tiempos de medios perfectos y fines confusos.

¿Qué aporta el cultivo de las Humanidades, que no cotizan en bolsa, que no sirven para nada, que no reportan beneficio material alguno al hombre contemporáneo? Justamente eso: inutilidad, pero inutilidad con sentido; polvo - diría Don Francisco de Quevedo- mas polvo enamorado. Enamorado de la tarea de buscar la verdad en la vida y la vida en la verdad. Enamorado de la magnanimidad, virtud que hace al alma grande al albergar en ella ideales que superan por elevación el grosero pragmatismo que sólo busca beneficios materiales ordenados a la mera supervivencia, eso sí, en bucle de lujo... pero supervivencia animal al fin y al cabo.

Disfrutar de la belleza, cultivar un espíritu distinguido capaz de opinión razonada frente a los lugares comunes que concitan a todo espíritu vulgar, distinción... verdad y servicio en la verdad, que existe y se puede conocer, liberación de las ideologías totalitarias -¡tan omnipresentes en nuestra “cultura”, precisamente por déficit de auténtica cultura!, pensamiento crítico, riguroso, ¡propio!: *Sapere aude!*, ¡atrévete a pensar!... de la mano de quienes lo han hecho: intelectuales,

literatos, historiadores, artistas, filósofos y teólogos que ayer, como hoy, son espíritus elevados y distinguidos, sin duda incomprensidos por la mayoría, mas luz y guía de los tiempos. No nos engañemos: hoy, como ayer, son las ideas las que mueven el mundo, y si queremos influir en este movimiento, no nos queda otra que pensar, que pensar por nosotros mismos. Justamente esa posibilidad nos ofrece el cultivo de las humanidades: un saber inútil que, sin embargo, tiene sentido.

Prof. Ángel Sánchez-Palencia